

El cansancio estaba empezando a hacer mella en aquel grupo de hombres, ahora más pequeño que cuando comenzó su andadura. Ya habían caído cinco compañeros. La milicia, ahora compuesta por Benito, Borja, Fernando y Esteban, llevaba vagando por la sierra madrileña seis semanas. Justo antes de salir les habían comunicado algo terrible: Casado se había rendido ante el ejército sublevado.

La milicia

-Venga chicos, tenemos que aguantar-dijo repentinamente Borja, en un nulo intento de alentar a sus compañeros-aún quedan camaradas en Valencia que están aguantando. Han instalado allí la capital de la República. Por mucho que digan, la guerra no ha terminado.

-Borja, eso que dices no te lo crees ni tú,-replicó Esteban. Esta reacción sorprendió a los milicianos, pues este hombre siempre había sido un guerrillero excepcional y siempre era el primero en animar a sus compañeros cuando era necesario. Pero el ver morir a cinco compañeros delante de sus ojos, el ver pasar balas de fusil a centímetros de su cabeza, le había desanimado completamente-porque el ERP se ha disuelto. Porque solo quedamos las milicias. Y porque nos persigue la Guardia Civil, nos pisan los talones. Camaradas, no se vosotros, pero yo me rindo.

Borja sabía que tenía razón. La guerra había terminado. Pero tenían que, por lo menos, intentarlo. Tenían que llegar a Valencia. Necesitaban vivir para contar la historia. No podían permitir que los fascistas contaran su historia.

De pronto se oyeron ruidos de pasos detrás suyo. Como en un acto reflejo, se giraron apuntando con sus fusiles hacia la fuente del sonido. Vieron una chica joven de pelo negro y vestida de verde que se acercaba a ellos con el puño en alto.

-Viva la República-dijo apresuradamente, para evitar que sus propios camaradas la asesinaran- soy Martina, pertenezco a la milicia de la CNT. Os hemos visto desde lejos y pensamos que necesitabais ayuda, como sois solo cuatro...

-No, gracias, no necesitamos ayuda-la contestó rápidamente Borja, sin dudar.

-Bueno, como queráis. Tened cuidado, hay mucho Guardia Civil y mucho fascista por aquí.

-Tranquila, lo tendremos.

Después de estas palabras, Martina se volvió y, junto con sus compañeros anarquistas, se alejó silenciosamente.

-¡Pero estás loco!-le grito Fernando a Borja-Necesitamos ayuda y lo sabes. No saldremos nunca de aquí solos.

-Pero si nos capturan los Guardias Civiles estaremos más limpios que si vamos con ellos. Si nos cogen ahora nos juzgaran solo por comunistas. Si nos cogen con ellos nos juzgaran por comunistas, por anarquistas, por quemar edificios religiosos... No necesitamos más problemas-zanjó Borja.

-A claro, si nos juzgan solo por comunistas serán más indulgentes...-replicó Benito, sarcástico-abre los ojos, Borja. A ellos les da igual lo que seas. Si tienen sospechas te pegan un tiro y punto. ¿O no te acuerdas lo que le pasó a Marieta?

Un escalofrío recorrió la columna de Borja, que no tardó en cambiar de tema.

-Bueno, está anocheciendo. Tenemos que mirar dónde pasar la noche.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

